



DICTADURAS MILITARES Y LAS VISIONES DE FUTURO EN EL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN ARGENTINA Y CHILE

MILITARY DICTATORSHIPS AND VISIONS OF THE FUTURE IN THE DESIGN OF PUBLIC POLICIES IN ARGENTINA AND CHILE

Gabriela Gomes¹

Resumen

En este artículo se analiza cómo en el contexto de la Guerra Fría, la futurología que estuvo ligada a la planificación estratégica, fue un instrumento clave en el diseño de los Proyectos Nacionales de las dictaduras de Argentina y Chile, así como en la reorganización política y económica. Consideramos que los estudios del futuro sirvieron para otorgar fundamento científico a los proyectos refundacionales de las dictaduras. En estos tiempos, en América Latina, los estudios del futuro estuvieron ligados a los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional, permitieron prever escenarios para planificar y desarrollar las políticas públicas. Las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas de Argentina y Chile recurrieron a ese campo disciplinar para diseñar planes gubernamentales de largo alcance.

Abstract

This paper analyzes how in the context of the Cold War, futurology linked to strategic planning, was an important instrument to design the Nationals Project in Argentina and Chile's military dictatorship, as well as in the political and economic reorganization. Futures studies served to provide a scientific framework to the dictatorships re-foundational project. In Latin America, future studies were linked to the National Security Doctrine, allowed to anticipate possible scenarios to plan and develop public policies. The institutional dictatorships of the Armed Forces of Argentina and Chile resorted to this discipline to design government's plans in the long-range.

Palabras clave:

*Argentina
Chile
dictaduras
Doctrina de la Seguridad Nacional
futurología
estudios prospectivos*

¹ Doctora en Historia. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Profesora Universitaria en Historia. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora adjunta de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). ggomes@campus.ungs.edu.ar. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-8326-8499>

Introducción

Durante la Guerra Fría, el planeamiento estuvo ligado a la Doctrina de la Seguridad Nacional.² Abordar la Guerra Fría en América Latina requiere considerar la dinámica política que adquirió el conflicto bipolar en el subcontinente. Pettinà (2018) propuso una periodización que dividió en cuatro fases y en este trabajo nos centramos en la tercera etapa de su propuesta, que se extiende a lo largo de la década del setenta. Uno de sus rasgos sobresalientes de esa fase fue el despliegue de la represión y del terror de los regímenes dictatoriales.

En este artículo partimos de que la noción “futuro”, como organizador ideal del diseño de las políticas públicas, es un significativo vacío que habilita múltiples significados. Más allá de su obvia polisemia, las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas de Argentina (1976-1983) y Chile (1973-1990), apelaron a construir una nueva visión del futuro para construir una “nueva institucionalidad” y autolegitimarse. La idea del futuro estuvo ligada a la planificación estratégica y a los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Por ello, interesa abordar cómo la visión futurista sirvió para articular los proyectos refundacionales en ambas dictaduras.

Al momento de los respectivos golpes de Estado, las Fuerzas Armadas argentinas y chilenas coincidían en puntos mínimos: la necesidad de erradicar al gobierno de la Unidad Popular y al peronismo, restaurar los equilibrios macroeconómicos y el orden y eliminar a la “subversión”. Las Fuerzas Armadas no tenían un proyecto político previo, ni sus objetivos programáticos eran tan claros, además carecían de unidad interna, eso explica su indefinición ideológica y que convivieran corporativistas, nacionalistas y neoliberales.³

En Argentina, las tensiones castrenses llevaron a la conformación de una Junta Militar que dispuso su primacía sobre el presidente y el reparto tripartito del aparato estatal entre las Fuerzas Armadas. Además elegía al presidente de la República y podía revocar su mandato. Así, Jorge Rafael Videla, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, fue designado presidente de la República entre 1976 y 1981.

La dictadura chilena, llevó adelante el primer experimento neoliberal a gran escala y eso produjo conflictos al interior de las Fuerzas Armadas. Coexistían, al menos, dos tendencias: un sector “estatista”, con preferencias keynesianas y corporativas, representado por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh y el general Oscar Bonilla, quienes consideraban la necesidad de implementar reformas sociales y económicas para neutralizar el marxismo antes que la represión (Valdivia,

Key words:

Argentina
Chile
dictatorships
National Security
Doctrine
futureology
futures studies

² Agradezco a los evaluadores externos por sus valiosos aportes y sugerencias para la revisión del presente artículo.

³ Sobre las diferencias ideológicas que coexistían en las Fuerzas Armadas chilenas, véase Valdivia (2003, pp. 153-201) y sobre Argentina, véase Canelo (2008) y Quiroga (2004).

2003). Se oponían al sistema de partidos, simpatizaban con un nuevo tipo de organización política sin partidos y con un sistema de representación funcional, a través de los cuerpos intermedios y eran partidarios de la justicia social y de un Estado capaz de controlar las áreas estratégicas de la economía. Dicho sector de la oficialidad creía en un proyecto científico y técnico de carácter nacional, se opusieron a la economía de mercado, criticaron la contracción del gasto público en materia social y la reforma previsional y resistieron a los ritmos de las privatizaciones marcados por los neoliberales desde la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) (Huneus, 2005; Valdivia, 2003). Por otro lado, estaba el sector castrense “anti-estatista” liderado por el general Augusto Pinochet y el almirante José Toribio Merino, quienes mostraron simpatías explícitas con las recetas neoliberales y al rol subsidiario del Estado. Su prioridad era acabar con el gobierno marxista por la vía represiva. A lo largo del período 1973 y 1978, ambas tendencias “pugnaron” por imponerse y en 1978 el general Leigh fue destituido. Eso conllevó a la derrota del proyecto social de la línea “estatista” (Valdivia, 2003). Así, Pinochet logró liderar a las Fuerzas Armadas y construir una hegemonía que le permitió sostenerse en el poder por 17 años y mostrarse como el “garante” de la estabilidad política del país.

En ambas dictaduras, la falta de un consenso programático y la ausencia proyectual en los altos mandos de las Fuerzas Armadas favoreció a que se convocara a los civiles dispuestos a colaborar con la “Reconstrucción Nacional” en Chile y el “Proceso de Reorganización Nacional” de Argentina. Así fue como ingresaron a la cartera económica el equipo de Martínez de Hoz y los “Chicago Boys”. Entre los civiles que ejercieron importantes cargos gubernamentales, los de mayor influencia fueron los gremialistas en alianza con los “Chicago Boys”, quienes ocuparon cargos en la ODEPLAN, la Secretaría de Gobierno y los municipios.⁴ Desde la ODEPLAN, en manos de la dupla *chicago*-gremialista, se diseñaron las reformas estructurales que sentaron la base del modelo neoliberal.⁵

Metodológicamente, este trabajo se basa en el enfoque histórico y en el método cualitativo. Se sustenta en el relevamiento de fuentes primarias y análisis del corpus documental. Se privilegió el análisis de contenido, el abordaje textual y temático de un conjunto variado de fuentes documentales producidas desde diversas reparticiones estatales de las dictaduras analizadas y que son de consulta pública. Por otra parte, debido al carácter esencialmente comparativo de este artículo, se asume que dicho método provee herramientas para la detección de categorías, comprender las dinámicas y variaciones acerca de las visiones de futuro que estuvieron en juego a la hora del diseño de proyectos y políticas gubernamentales en ambos casos.

Nuestro argumento es que para llevar adelante la reestructuración estatal, los tecnócratas requirieron de la planificación estratégica, siendo la meta consolidar un “nuevo orden social” basado en una visión de futuro que para ser “exitosa” requería de un cambio estructural en sus leyes fundamentales. La hipótesis de este trabajo es que los aportes de la futurología otorgaron fundamento científico a los proyectos refundacionales de ambas dictaduras, también habilitó a la configuración de un discurso basado en una

⁴ El Movimiento Gremialista estuvo liderado por Jaime Guzmán, quien se desempeñó como principal asesor y consejero de la Junta Militar y de Pinochet, participó en la Comisión de Estudios de la Constitución de 1980 y de la Comisión de Estudios de Leyes Orgánicas Constitucionales que le brindaron sustento jurídico a la dictadura. Véase Valdivia (2008).

⁵ La ODEPLAN se creó en 1967 y fue la cartera encargada de planificar el desarrollo socioeconómico del país hasta 1990, cuando fue reemplazada por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN).

impronta futurista que le aportó legitimidad política. A lo largo de este artículo veremos que las dictaduras promovieron los estudios del futuro y el enfoque estratégico en diferentes escalas y desde diversas reparticiones estatales para emprender la reorganización política y económica y consolidar un “nuevo orden” social proyectado para el año 2000.

Este artículo se inscribe en una serie de estudios que desde hace una década abordaron la influencia de la prospectiva como técnica para el planeamiento en Iberoamérica (Alonso, 2007). Para Chile, se estudió la cibernética durante el gobierno de Salvador Allende (Medina, 2006; 2013) y el impulso que tuvo el enfoque prospectivo tras la creación de la Unidad de Estudios Prospectivos al interior del Ministerio de Planificación y Cooperación bajo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) (Aceituno, 2013, p. 37; Lira y Ramírez, 2016, p. 65-93).⁶ Por su parte, Sapragnon (2014), analizó la influencia del Herman Kahn y el *Hudson Institute* en Brasil, fundamentalmente en el diseño de modelos de desarrollo y políticas públicas de la dictadura militar. En Argentina se analizó cómo los aportes de la futurología fueron de vital importancia en las dictaduras militares para la planificación del desarrollo urbano de Buenos Aires para el año 2000 (Gomes, 2017). La prospectiva fue una técnica novedosa de los años sesenta que adoptaron los funcionarios que diseñaron las políticas de seguridad social en la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) (Osuna, 2014). De manera más amplia, este trabajo dialoga con aquellos estudios que enfatizaron en los proyectos modernizantes de las dictaduras de Argentina y Chile, los proyectos y planes políticos de las Fuerzas Armadas y sus conflictos internos frente al plan económico del equipo dirigido por Martínez de Hoz y de los *Chicago Boys* en Chile.⁷

El artículo se divide en tres secciones. En la primera, se presenta una breve síntesis acerca de cómo la futurología se transformó en un aporte relevante en la planificación y la modernización del Estado bajo las dictaduras del Cono Sur. En la segunda, se revisan las propuestas de visión de futuro de los años setenta en Argentina y Chile. En la tercera se analiza de qué modo las dictaduras hicieron uso de la futurología para implementar las reformas estructurales y qué políticas promovieron en materia tecnológica y computacional.

La futurología en América latina durante la Guerra Fría

La futurología alcanzó un desarrollo considerable, principalmente en el ámbito militar y la planificación estratégica, en Estados Unidos de acuerdo a su política de defensa. Herman Kahn, físico y estratega militar, fue pionero en introducir el concepto “escenario” como parte del planeamiento de los estudios militares y estratégicos conducidos por la *Rand Corporation*, una institución de investigación creada en 1946 en Estados Unidos y de la que Kahn fue consejero entre 1947 y 1959. Debido a su especialización en temas bélicos, los soviéticos se referían a la *Rand* como la academia de la destrucción y de la muerte (Roszak, 1968). La *Rand Corporation* era un *think tank* que operaba para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y promovió los estudios del futuro en temas bélicos y tecnológicos, que eran encargados por la Fuerza Aérea –institución que concentró buena parte del trabajo de la *Rand*–, la Comisión de Energía

⁶ Véase Ministerio de Planificación y Cooperación (1998; 1999).

⁷ No cabe aquí una enumeración exhaustiva de la bibliografía en cuestión. Sobre el caso argentino nos remitimos a Canelo (2008, 2012); Quiroga (2004); Sidicaro (1996) y para Chile a Huneeus (2005); Vergara (1985).

Atómica, la NASA y la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos. En 1961 Herman Kahn salió de la *Rand* y formó su propio *think tank*, el *Hudson Institute*, también dedicado al estudio de temas bélicos (Rivera, 2012). Para financiar las actividades del *Hudson Institute*, Kahn popularizó su método de los escenarios y buscó auspiciantes entre posibles interesados en el planeamiento militar y el mundo privado de los negocios (Medina y Medina Vásquez, 2003, p. 68-69; Medina Vásquez y Ortegón, 2007). Los intereses del *Hudson Institute* por América Latina se vincularon a la defensa y seguridad nacional de Estados Unidos, en el marco de la Alianza para el Progreso y la supuesta “amenaza comunista”. El *Hudson Institute* promovió estudios predictivos sobre las guerrillas y la contrainsurgencia y programas de ayuda para el desarrollo económico en los países del Tercer Mundo, destinados a contrarrestar la influencia soviética. Así, el Hudson Institute operó como una organización transnacional que promovió los estudios del futuro en Argentina, Brasil y Chile, sobre todo en políticas estratégicas y de seguridad (Sapragonas, 2014, p. 242-248).

En el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, los regímenes dictatoriales de Argentina, Brasil y Chile recurrieron a los estudios del futuro para planificar políticas públicas y proyectos estratégicos.⁸ Kahn brindó asesoría en materia de planificación y prospectiva a los gobiernos militares de los tres países latinoamericanos mencionados. En Argentina, Kahn fue convocado por la Junta Militar del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” para elaborar su Plan Nacional, y en 1979 fue invitado por el régimen chileno para sugerir cómo explotar la cuenca del Pacífico, un espacio geopolítico estratégico para el desarrollo económico. En Brasil, el ministro de Planeamiento, Roberto de Oliveira Campos, entró en contacto en 1967 con el estudio y los planos que el *Hudson Institute* había realizado sobre el Amazonas. Se trataba de la construcción de cinco lagos artificiales en su interior para aumentar la explotación de la región, rica en minerales y madera (Sapragonas, 2014, p. 270).

Académicamente, el interés por los estudios del futuro se evidenció en la organización de seminarios destinados a reflexionar sobre su aplicación para la gestión de las políticas públicas. En 1969 se realizó en la ciudad de Lima el Séptimo Congreso de la Sociedad Interamericana de Planificación con el tema “América en el año 2000”. Ese año el general Juan Velasco Alvarado, líder del gobierno militar peruano había presentado un plan de desarrollo económico a largo plazo, basado en los estudios del futuro aplicados al campo de la administración pública, el cual presentaba algunas similitudes con el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad del dictador argentino, Juan Carlos Onganía (1966-1970). En 1976 Costa Rica organizó un simposio titulado “Costa Rica al Año 2000”, lo que indicaba que los estudios del futuro adquirirían importancia regional. Asimismo, surgieron algunos centros de investigación especializados en la prospectiva como El Colegio de México, dirigido por el economista Víctor Urquide, quien en 1975 fundó la Fundación Javier Barros Sierra, institución que se dedicaría sistemáticamente a promover los estudios prospectivos. Otro de los referentes en México fue el sociólogo Joseph Hodara, quien integraba la CEPAL y publicó el ensayo *Prospectiva y subdesarrollo* (1976) y su libro *Los futuros de México. Un marco de referencia* (1978). En Argentina se crearon dos centros de investigación: la Fundación Bariloche (1963) y la Fundación Argentina Año 2000, vinculada al General Ramón Genaro Díaz Bessone, uno de los principales exponentes de la lucha “antisubversiva”, a quien se le encargó el diseño del Plan Político de la última dictadura militar.

⁸ Un estudio detallado sobre la prospectiva y futurología en América Latina, véase Martner y Köppen (1989).

En el país trasandino se creó el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile el que promovió los estudios prospectivos.

Planificación y visión de futuro para el desarrollo y la seguridad en Argentina y Chile a inicios de los años setenta

En la Argentina la planificación del desarrollo y la seguridad fueron temas de gran relevancia en la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). Eso generó encuentros y disputas al interior de las Fuerzas Armadas. Para los militares nacionalistas como Osiris Villegas (1969, p. 191) y Juan Enrique Guglielmelli (1971, pp. 41-44), el gran “desafío nacional” consistía en completar el ciclo de transición del país agrícola- ganadero y dependiente, hacia un país industrializado altamente tecnificado. Ello requería de la formación de nuevos dirigentes capaces de orientar la acción estatal hacia un futuro “previsible y deseado” (Villegas, 1969, p. 30-35) y de una agenda de investigación orientada a los intereses estrictamente nacionales. Las aspiraciones fundacionales de los altos mandos de la “Revolución Argentina” exigían el dominio de la cibernética, la electrónica, la energía nuclear y la modernización del sistema educativo. Así, la necesidad de predecir y planificar el futuro y se transformaron en una cuestión de “seguridad nacional”. La transformación “revolucionaria” requería de un nuevo sistema educativo que incorporara la tecnología en todos los niveles de enseñanza, ya que el sistema vigente era obsoleto para los requerimientos del desarrollo nacional y su proyección hacia el futuro (Gomes, 2019). Principalmente, debía estimularse la innovación tecnológica en el campo nuclear y asegurar un “gran número de científicos, técnicos y especialistas en la industria de la guerra para enfrentar al “enemigo interno”. Civiles y militares nacionalistas coincidían en que el planeamiento era el instrumento para garantizar la “seguridad nacional” del futuro. Asimismo, la prospectiva comenzaba a ser tímidamente difundida por asesores civiles del régimen en las áreas estatales. Por ejemplo, en julio de 1966 Onganía convocó a Agustín Merello para organizar el sistema de seguridad social, quien durante el gobierno de Arturo Illia, desarrolló el Programa Argentino de Seguridad Social (PASS) en base a estudios prospectivos y a los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, acorde al discurso desarrollista del período (Dvoskin, 2018; Osuna, 2014, p. 183-193). Allí, Merello propuso la creación de un centro de investigación y planeamiento dedicado a la seguridad social y en 1967 se creó en el Ministerio de Bienestar Social un Consejo Técnico de la Seguridad Social para reorientar la reestructuración del sistema (Osuna, 2014, p. 192).

A diferencia del peso que tuvieron los tecnólogos en el gobierno de Salvador Allende, en el tercer gobierno peronista, el horizonte futuro permaneció muy ligado a la preocupación por la planificación, acorde al clima de época. Eso se manifestó en algunas declaraciones públicas e iniciativas gubernamentales de escasa relevancia política pero que evidenciaban los nuevos problemas mundiales y su requerimiento de soluciones estratégicas. Por ejemplo, Perón (1973) advirtió sobre la importancia de la integración territorial e intercontinental de los países no alineados para contrarrestar el poder de las grandes potencias que pujaban por imponer su dominio y apuntó a “exportar” a los países tercermundistas su Tercera Posición Justicialista en clave liberacionista. Sostuvo que América Latina, por concentrar las mayores reservas de recursos naturales, era la región más “rica del futuro”. Por ende, la integración latinoamericana era fundamental para superar las condiciones de “atraso” económico y consolidar la “Revolución Peronista”.

Asimismo, Perón (1974, p. 149) señaló que los problemas del año 2000 conllevarían a un grave problema de distribución de la riqueza mundial provocada por la escasez de los alimentos, las materias primas y los recursos naturales. Del mismo modo, la superpoblación y la “superindustrialización” serían agravadas por el despilfarro que el mundo tecnológico provocaba sobre los medios naturales de subsistencia: “la mitad del mundo actual [1974] está hambriento ¿Qué será de la humanidad en el año 2000, cuando el número de habitantes sea de 7 u 8 mil millones?” (Perón, 1974, p. 191). En su discurso “El camino de nuestra revolución” que pronunció el 30 de julio de 1973 en la Conferencia General del Trabajo, sostuvo que si hasta el año 2000 y comienzos del XXI no se habría resuelto el problema por la vía geopolítica, produciendo más y distribuyendo con mayor justicia lo que el hombre necesitaba para subsistir, no quedaría otra salida más que lanzar en masa la bomba atómica” (Perón, 1974, p. 46-47).

Ese conjunto de declaraciones estuvieron intelectualmente ligadas a las ideas que surgieron producto de las reflexiones que instaló el Modelo Mundial Latinoamericano (1972-1975). Vale recordar que poco antes de la crisis del petróleo, el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) había realizado un estudio para el Club de Roma, publicado bajo el título *The limits of Growth* (1972). Allí se había planteado que la humanidad iba camino a una catástrofe inevitable debido a la escasez de alimentos, recursos naturales, el aumento de la contaminación y estancamiento industrial. El libro fue muy criticado tanto por su diseño técnico-metodológico como por sus postulados neomalthusianos que fueron denunciados por los matemáticos de la Fundación Bariloche. Charles François (1977; 1978, p. 37-73), científico belga radicado en Argentina, criticó dicha metodología por considerar que la prospectiva debía abocarse a la evaluación de futuros posibles a través de un “sistema cibernético integrado” por su estabilidad y adaptabilidad en el tiempo. En respuesta al enfoque neo-malthusiano esbozado en el trabajo *The limits of Growth*, el Programa de Prospectiva de la Fundación Bariloche, promovió el Modelo Mundial Latinoamericano (MML), publicado con el título *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?* (1976), una alternativa al Modelo Mundial del MIT que dirigía Dennis Meadows. El MML demostró que los límites del crecimiento se justificaban en una asignación inequitativa de los recursos entre las sociedades y sus niveles de consumo desiguales, existiendo otras alternativas (Cf. Kozel y Patrouilleau, 2016, p. 115-119). El comité del MML estuvo integrado por importantes referentes del campo intelectual latinoamericano: Carlos Mallman, Jorge Sábato, Enrique Oteiza (Argentina), Amílcar Herrera, Helio Jaguaribe (Brasil) y Osvaldo Sunkel (Chile) (Alonso, 2007, p. 15; Osuna, 2014).⁹

Por su parte, María Estela Martínez de Perón en su discurso de inauguración de la Conferencia Interamericana sobre Planificación de Seguridad Social, sostuvo que la seguridad social era la base del futuro: “en la Argentina del año 2000 serán muchos HOMBRES NUEVOS que lleven a la práctica constante el ideario del General Perón, logrando una Argentina Potencia y una América totalmente liberada, en lo social, político y económico” (Presidencia de la Nación, 1974a, p. 8). La visión de los mandatarios peronistas sobre la Argentina en el 2000 se plasmó en el *Plan Trienal*. Este plan tuvo varios puntos de continuidad con varios de los proyectos promovidos por los elencos nacionalistas de la “Revolución Argentina” como la prioridad otorgada a la seguridad social para garantizar la estabilidad social futura, considerar el estancamiento y vacío poblacional como un problema de seguridad nacional. Para revertir el desequilibrio de-

⁹ Sobre los trabajos de Oscar Varsavsky, véase Kozel y Patrouilleau (2016).

mográfico regional, se promovió una política de planificación demográfica y de protección a la familia (Felitti, 2005). El *Plan Trienal* contemplaba un reordenamiento del espacio nacional basado el desarrollo regional y la descentralización de la actividad económica, la justicia social, la utilización racional de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente (Presidencia de la Nación, 1974b). Para mejorar la infraestructura rural María Estela Martínez de Perón propuso un Programa de Colonización Agroindustrial, que consistía en entregar tierras a las comunidades de colonos de bajos recursos. Los Centros de Justicia Social nuclearían a los pobladores y facilitarían su organización social: “estas comunidades organizadas de colonos poblarán paulatinamente las tierras improductivas de nuestra patria y crearán condiciones aptas para el nacimiento de futuras ciudades, contribuyendo al progreso de los pueblos” (Presidencia de la Nación, 1974c).

Hemos visto cómo la planificación estatal orientada a la visión de futuro, tuvo especial relevancia en la dictadura “Revolución Argentina” y el tercer gobierno peronista. En el tercer peronismo, se sostuvo que la ciencia y la técnica, debían estar subordinadas a un proyecto político de “Liberación y Reconstrucción Nacional”. Al igual que en la llamada “Revolución Argentina”, el futuro del país se asociaba al desarrollo nuclear, energético, siderúrgico, petroquímico para potenciar la infraestructura industrial y reducir la dependencia exterior en defensa y seguridad. Por su parte, el gobierno de Allende también le otorgó gran relevancia a desarrollo tecnológico pero buscó vincularlo a la actividad económica. Así surgió el Proyecto Synco o Cybersyn, un sistema de control en tiempo real de las fábricas estatales basado en una red computacional dedicada a la gerencia económica. Como señaló Medina (2006; 2013), se trató de la innovación tecnológica más avanzada de América Latina, que llegó a superar los avances de la Unión Soviética, que había intentado (sin éxito) diseñar un sistema de control cibernético para gerenciar una economía planificada. Synco fue desarrollado por un grupo de tecnólogos chilenos y británicos entre 1971 y 1972, cuyos líderes fueron el ciberneta británico Beer y Flores, quien tuvo a cargo la coordinación de las empresas que habían sido transferidas al área estatal. Uno de los objetivos del Synco era incrementar los niveles de producción mediante una nueva forma de gerencia económica basada en la participación de los trabajadores y en una forma de control antiburocrática y descentralizada. De ahí surgió el proyecto Chilean Economy (Checo) destinado a estudiar el desempeño de las fábricas y predecir las crisis que pudieran surgir en el tránsito hacia una economía socialista. El software estadístico de Synco evaluaba el rendimiento de las fábricas utilizando un modelo de procesos de producción (Medina, 2013: 27-31). El centro de cómputos de Synco se radicó en la ciudad de Santiago donde se coordinaba la articulación económica con el resto del país. El golpe de Estado destruyó el proyecto cibernético de la Unidad Popular y, posteriormente, la dictadura apuntó a construir sus propios programas computacionales.

La problemática del futuro y las proyecciones refundacionales de las dictaduras para el año 2000

En esta sección seleccionamos dos ejes para abordar cómo las dictaduras llevaron adelante sus proyecciones refundacionales basadas en la centralidad de la problemática futuro Por un lado, atendemos la incorporación de la futurología en el diseño de los proyectos nacionales dictatoriales. Por el otro, revisamos algunas iniciativas gubernamentales vinculadas al desarrollo económico y tecnológico.

a) Las visiones de futuro y el planeamiento en los proyectos nacionales dictatoriales

Pinochet apuntó a construir una visión del futuro asociado a formar las bases de la “Reconstrucción Nacional” que protagonizarían los hombres, jóvenes y mujeres que habían luchado para “derrotar” al marxismo (Valdivia, 2010). El ingeniero Guillermo Barraza, a cargo de la Dirección General de Obras Públicas, sintetizó el lema dictatorial al señalar que “un país sin proyectos es un país sin futuro” (Revista *Qué Pasa*, 1973, p. 11). Así se lanzó el Plan General de Obras Públicas, orientado a los sectores productivos que podían volver a poner en marcha la economía, como la agricultura y se previó el abastecimiento de agua potable para las áreas de cultivo. Se promovió la construcción de caminos y obras sanitarias destinadas a mejorar el nivel de vida de los sectores sociales que no contaban con las condiciones mínimas de higiene y salubridad. Para financiar el Plan General de Obras Públicas se previó el acceso al crédito externo de los organismos internacionales y sumar el apoyo de la industria privada (Revista *Qué Pasa*, 1973, p. 12).

Las bases del Proyecto Nacional del régimen se plasmaron en la *Declaración de Principios* de 1974. Se trató de un documento fundacional que sintetizó el rumbo del régimen para hacer de Chile una “gran Nación”, que exigía de la planificación nacional y el respeto del principio de subsidiariedad del Estado. El Estado asumiría directamente aquellas funciones que las sociedades intermedias no estaban en condiciones de cumplir adecuadamente, sea porque se veían superadas en sus posibilidades, como la Defensa Nacional, o bien por su importancia para el país, como las empresas estratégicas (la Corporación Nacional del Cobre de Chile), o porque requerían una coordinación general propia del Estado. El Proyecto Nacional de la dictadura apuntó a la unidad nacional y a superar las antiguas divisiones partidistas. Se adhería al cristianismo y al nacionalismo, entendido como un estilo de conducta que implicaba el amor por la patria (JUNTA MILITAR DE GOBIERNO, 1974a).

La ODEPLAN promovió los estudios predictivos para llevar adelante las reformas estructurales y consolidar un “nuevo orden” de cara al año 2000 (Revista *Qué Pasa*, 1974). En 1974 la ODEPLAN impulsó el proyecto de regionalización (República de Chile, 1983). La reforma implicó la descentralización poblacional y económica del país dividido en regiones, y fue presentada como la clave y estímulo para el desarrollo socioeconómico, quedando institucionalizado en la Constitución Política de 1980, así como el proyecto nacional del régimen. Así, la dictadura chilena consiguió impulsar una reforma político-institucional para cambiar radicalmente la estructura y el funcionamiento de la sociedad chilena, considerada “excesivamente estatista” y politizada. Los economistas realizaron una serie de estudios predictivos para anticipar el ritmo de la reactivación y de crecimiento económico para 1977, modernizar el campo de la salud y del trabajo (Revista *Qué Pasa*, 1974, p. 6-7). Se realizaron proyecciones sobre comercio exterior e inversión pública y privada y se negoció la expansión del convenio ODEPLAN-BID. Su atención se centró en poner en marcha programas destinados a racionalizar y descentralizar la administración pública y reducir el gasto estatal. Entre otras cosas, realizó una proyección de la Balanza Comercial ente 1976 y 1990 con detalle en los proyectos mineros.¹⁰ Luego, en los años ochenta, el Departamento de Investigación y Prospectiva del Comité Asesor Presidencial de Pinochet fue el organismo encargado del desarrollo de los trabajos predictivos.

En la dictadura argentina, la prospectiva tuvo asignado un espacio específico en la estructura ministerial

¹⁰ Sobre los programas de Planificación Futura y el sistema nacional de planificación véase Pinochet (1976, p. 283-299).

a nivel nacional a partir del golpe de Estado de 1976, con la creación del Ministerio de Planeamiento (MIPLAN) y el establecimiento del Sistema Nacional de Prospectiva y la Subsecretaría de Relevamiento y Prognosis dependiente de la Secretaría de Proyecto Nacional. El MIPLAN estuvo a cargo del general Díaz Bessone, a quien se le encargó el diseño del Plan Político del régimen militar. Díaz Bessone fue cofundador de la Fundación Argentina Año 2000 y de varios Centros de Estudios Prospectivos del interior del país, integrados por civiles y oficiales retirados provenientes de distintas disciplinas.¹¹ La fracción “dura” del Ejército controló el MIPLAN, una estrategia de Videla para mantener el equilibrio de las fuerzas armadas en el gobierno (Canelo, 2008: 69-71). Los “duros” entendieron que la planificación era una necesidad, de ahí la compleja red burocrática que giró en torno a la estructura ministerial. Al “superministerio” se le asignó en 1976 el diseño de la Doctrina de Planeamiento y la creación de órganos específicos para formar a especialistas sobre el funcionamiento del Sistema Nacional de Planeamiento y el Sistema Nacional de Prospectiva. El Decreto N° 2594 del 25 de octubre del mismo año, dotó al Ministerio de dos Secretarías: de Planeamiento y de Proyecto Nacional.¹² El MIPLAN se había creado para “pensar la Argentina del 2000 y convocar a la comunidad nacional” a que participara del *Proyecto Nacional*, que recuperaba varios postulados del *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad (1971-1975)* de la “Revolución Argentina” (Canelo, 2005, p. 72; 2008, p. 71). Los principales espacios de reclutamiento de los funcionarios del MIPLAN fueron los cursos de Estrategia dictados en la Escuela Superior de Guerra y la Fundación Argentina Año 2000, cuya Secretaría Ejecutiva estuvo a cargo del capitán de fragata (RE) Juan Carlos Acosta desde 1973 y de Horacio Seno Díaz, socio fundador desde 1973 (Gomes, 2017).

La prospectiva jugó un rol importante para los ideólogos del *Proyecto Nacional*, al momento de elaborar pronósticos alternativos y determinar diagnósticos e imágenes de la sociedad deseada. En el *Nuevo Proyecto Nacional* los militares expresaron su “vocación” por refundar una “Nueva República, que evidenció el carácter refundacional que asumió la dictadura debido (Ministerio de Planeamiento de la Nación, 1977). Se enfatizó en la tarea de unir a los argentinos, formar a una nueva clase dirigente que pudiera ofrecer un proyecto histórico de la mano de un proyecto político que para restablecer el orden social, acabar con la “subversión”, “erradicar” la corrupción y superar la “bancarrotita” (Canelo, 2008, p. 73; Sidicaro, 1996, p. 19-20). El *Proyecto Nacional para el Año 2000* promovía los valores de la cultura occidental y cristiana como la libertad, la justicia, la solidaridad, el interés nacional y el respeto a la propiedad privada. Se apuntó a consolidar un sistema de gobierno republicano, representativo y federal que sirviera de base para consolidar una democracia pluralista, aunque se despreciaba la representación política partidaria y alentaba el surgimiento de instituciones representativas. En cuanto al modelo económico, en el *Proyecto Nacional* el rol del Estado se limitaría a prescindir de las actividades productivas que podían estar a cargo

¹¹ En junio de 1972 Bessone dirigió el equipo de trabajo que elaboró el documento de trabajo *Proyecto Nacional Argentina Año 2000* en coautoría con Nicanor Saleño y José Jorge Rojas. La idea de formular y materializar un *Nuevo Proyecto Nacional* basado en la revolución científica y tecnológica y el planeamiento nacional.

¹² De la Secretaría de Planeamiento –a cargo del coronel (R) de artillería Ingeniero Juan Carlos Duret– dependían tres subsecretarías: 1) la de Doctrina e Investigación (a cargo del Ingeniero Civil Eitel Hernani Lauría), 2) la de Planes, Programas y Proyectos (a cargo del Ingeniero Industrial, José María Romero), 3) la de Enlace con el Sistema Nacional de Planeamiento. De la Secretaría de Proyecto Nacional dependían dos subsecretarías: 1) la de Relevamiento y Prognosis (a cargo del capitán de fragata (RE) Juan Carlos Acosta) y 2) la de Proyectos y Políticas. La subsecretaría General (a cargo del Licenciado José Jorge Rojas) y la de Divulgación del Planeamiento –a cargo del teniente coronel (R) Horacio Seno Díaz– dependían directamente del ministro. Inicialmente, contó con 80 empleados pero se estimó la incorporación de 600 (Boletín Oficial de la República Argentina, 1976, p. 3-6).

del sector privado, siempre que eso no afectara a la “seguridad nacional”. Se privilegiaba al campo y a la industria agrícola y manufacturera. Entre sus objetivos prioritarios se apuntó al pleno empleo, la expansión del consumo y a diversificar las exportaciones (Maloney, 1977).¹³ Si bien el plan económico de Martínez de Hoz implicó un retroceso y desmantelamiento del Estado en áreas estratégicas, las Fuerzas Armadas apostaron al desarrollo nuclear. Prueba de ello fue que en 1976 se creó oficialmente la empresa estatal Investigaciones Aplicadas (INVAP), radicada en Bariloche, provincia de Río Negro. Se trató de una empresa de alta tecnología dedicada a trabajar en proyectos vinculados a la energía nuclear y la espacial. Sin embargo, los antecedentes del INVAP se remonta a 1971, producto de la iniciativa de un grupo de físicos nucleares e ingenieros que venían trabajando en el marco del Programa de Investigación Aplicada (1971) en el Centro Atómico de Bariloche de la Comisión Nacional de Energía Atómica (Thomas, et. al., 2013, p. 110-113).

El planeamiento fue concebido como una “válvula reguladora” de la maquinaria administrativa del Estado, un medio para garantizar el bien común y una herramienta para evitar que sobredimensionamiento del Estado, atentara contra el desarrollo nacional. Bajo las consignas “administrar es planificar” y “sin participación no hay planeamiento”, se sostuvo que todo plan de desarrollo era un “plan político” y que para su ejecución se requería de la “participación social” para evitar que el plan se limitara a los deseos de un pequeño grupo de tecnócratas. Finalmente, la Junta Militar aprobó el *Proyecto Nacional* en agosto de 1977 y habilitó una etapa de consulta, pero debido a las disputas internas de la corporación castrense, en diciembre de ese año Díaz Bessone presentó su renuncia y el general Carlos Laidlaw, quien se había desempeñado como secretario de Inteligencia, lo sucedió en el MIPLAN. En octubre de 1978 la Junta Militar realizó una reforma del gabinete y el MIPLAN quedó reducido a una simple Secretaría dependiente de la Presidencia de la Nación (Canelo, 2008, Quiroga, 2004, p. 104-105).

b) Desarrollo económico y tecnológico en clave futurista

El “Proceso de Reorganización Nacional” de Argentina llevó adelante también una política innovadora en materia de proyección política y económica para la provincia de Buenos Aires del siglo XXI. Dicha tarea estuvo a cargo de Díaz Bessone y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Ibérico Saint Jean coincidían en que Buenos Aires era la ventana al planeamiento de la Argentina de cara al 2000. Saint Jean designó a Nicanor Saleño, coautor del Proyecto Nacional de la Fundación Argentina Año 2000, como secretario de Planeamiento y Desarrollo (SEPLADE) y su tarea era convertir a Buenos Aires en la “provincia modelo” en materia de planeamiento. Otro objetivo prioritario era la descentralización, desconcentración económica y poblacional del Área Metropolitana bonaerense, para fortalecer el interior bonaerense y al mismo tiempo, contribuir al crecimiento económico nacional. En base a ideas similares, la dictadura chilena observó en la concentración demográfica y económica en el Área Metropolitana de Santiago la principal causa del déficit habitacional y la contaminación a la par que se veía como un obstáculo para el

¹³ En 1976 se creó oficialmente la empresa estatal Investigaciones Aplicadas (INVAP), radicada en la ciudad de San Carlos Bariloche, provincia de Río Negro. Se trató de una empresa de alta tecnología dedicada a trabajar en proyectos vinculados a la energía nuclear y la espacial. Sin embargo, los antecedentes del INVAP se remonta a 1971, producto de la iniciativa de un grupo de físicos nucleares e ingenieros que venían trabajando en el marco del Programa de Investigación Aplicada (1971) en el Centro Atómico de Bariloche de la Comisión Nacional de Energía Atómica (Thomas, et. al., 2013, p. 110-111).

desarrollo económico. De ahí la importancia que adquirió la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA) y la ODEPLAN en el diseño de la descentralización política y económica, una nueva estructura regional que se planificó en clave futurista, donde los elencos civiles neoliberales tuvieron un rol central en el nuevo diseño jurídico (Gomes, 2020).

En el caso de la provincia de Buenos Aires, la distorsión espacial y sectorial que se evidenciaba entre el conurbano y el interior de la provincia fue objeto de preocupación de los funcionarios del MIPLAN y de la gobernación. En ese sentido, la Secretaría de Planeamiento y Desarrollo (SEPLADE) se abocó a promover proyectos para estudiar cómo llevar adelante la modernización provincial. Algunos de los avances de la investigación del futuro se plasmaron en la revista *Desarrollo y Modernización*, una publicación oficial de la SEPLADE, cuyo editor responsable era Nicanor Saleño, titular de la Secretaría. Esa publicación reunía el material producido desde las áreas técnicas del Sistema Provincial de Planeamiento y Desarrollo y del Grupo de Trabajo Buenos Aires 2000 (Gomes, 2017, p. 68). Por ejemplo, el Área de Prospectiva de la Dirección de Análisis de Situación de la SEPLADE, propuso que el rol de Argentina para el año 2000 era producir alimentos elaborados para el mercado mundial. No se trataba de la simple exportación de materias primas ni de la “vuelta al campo”. El objetivo era alentar su procesamiento industrial para generar valor agregado, de manera que el crecimiento de la industria agrícola contribuyera simultáneamente, al ordenamiento económico y espacial de la Provincia (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1978, p. 26). Eso convertía a Buenos Aires en un área estratégica ya que sería el principal centro de producción industrial de cereales, carnes y pescado. Por ello, la estructura productiva del país debía proyectarse para garantizar la concreción del modelo agroindustrial. A nivel nacional, el MIPLAN instaló la cuestión de las divisiones interprovinciales del trabajo. Eso suponía que Buenos Aires produciría granos y carnes, mientras otras provincias los industrializaban. Sin embargo, Saint Jean se opuso fervientemente por considerar que eso colocaría a su provincia en desventaja. Tras la Conferencia sobre el Desarrollo del Complejo Agro-Industrial de 1978 (CONDECAI 78), el gobierno bonaerense creó el Complejo Agro-Industrial (CAI) y promovió una reorganización del territorio bonaerense para garantizar que la materia prima se industrializara dentro de la provincia.¹⁴

La SEPLADE diseñó un modelo conceptual de políticas de largo plazo titulado Proyecto “BAIRES 2000” con el objetivo de anticipar los problemas socioeconómicos del futuro. Según los diagnósticos de la SEPLADE, entre los problemas que se incrementarían en los años futuros se encontraban la congestión vehicular, la carencia de infraestructura, la creciente concentración demográfica en el Área Metropolitana, el aumento de la polución, el déficit energético y habitacional. Asimismo, en el corto plazo se debía impulsar el desarrollo del interior de la Provincia y resolver los problemas del sistema productivo del CAI. Se buscó modernizarlo y tornarlo competitivo, eso exigía la cooperación de múltiples sistemas: el productivo (empresarios), el político (gobierno) y el científico tecnológico (científicos) (Gomes, 2017, p. 84).

La provincia de Buenos Aires promovió un sistema científico basado en el Modelo *Demand Pull*, que vinculaba la ciencia y la tecnología con las demandas potenciales de la producción (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1979a, 20-25). El sistema tecnológico provincial promovía investigaciones en tecnología

¹⁴ Sobre detalles de CONDECAI 78 y las políticas sectoriales que allí se propusieron, véase: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1979).

alimentaria como base para el desarrollo del CAI a financiar con fondos públicos y privados. Asimismo, la investigación debía orientarse a la producción agropecuaria y pesquera a través de la reconversión del sistema del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. En ese sentido, Saint Jean propuso destinar recursos para captar las tecnologías modernas desarrolladas en los “países avanzados” y adaptarlas a las necesidades provinciales, antes que “pretender innovar” en Argentina. Asimismo, el sistema científico debía fortalecer las disciplinas vinculadas a la computación, la informática, el estudio de las grandes ciudades y los océanos. De esto último debía ocuparse el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, así como el Laboratorio de Ensayo de Materiales e Investigaciones Tecnológicas (LEMIT) debía abocarse a las tecnologías en nuevos materiales (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1979a, p. 20-25).

El gobierno provincial dispuso la reconversión del sistema educativo en función de las necesidades del sistema productivo y del sistema científico. Saint Jean postuló reemplazar al sistema vigente, por otro que incluyera la cibernética y la computación en la enseñanza: “los niños que nazcan hoy, serán los jóvenes adultos del Año 2000 (...) serán, por lo tanto, herederos de las decisiones que se tomen ahora y, por ende, los verdaderos destinatarios del éxito o fracaso de una propuesta de este tipo” (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1978, p. 13). Esas ideas se basaron en la experiencia educativa que promovía la Universidad de Maryland con la aplicación de la cibernética al sistema educativo mediante las “máquinas de la enseñanza” y el Instituto de Estudios Matemáticos de los Estados Unidos que había diseñado una computadora que hablaba varios idiomas para enseñar lenguas extranjeras (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1979b, p. 30-31). Al respecto, el secretario de la SEPLADE, Saleño sostuvo: “nuestro empeño actual está basado en la posibilidad de desarrollar un modelo de simulación por computadoras, sobre el Buenos Aires del 2000, sencillamente porque nuestra responsabilidad nos indica que debiéramos evaluar los costos sociales de todo proyecto” (Revista *Desarrollo y Modernización*, 1978, p. 3-4). Los funcionarios provinciales estaban convencidos de que la “revolución científica y tecnológica” eran los motores del cambio socioeconómico y únicamente mediante un “salto tecnológico”, Argentina se transformaría en una nación “moderna”. Eso demandaba “nuevas actitudes mentales”, la adopción de nuevos estilos y valores culturales “modernos”, así como la “adaptación” de las instituciones sociales y políticas a los nuevos tiempos.

Por su parte, la dictadura chilena persiguió el objetivo de modernizar la administración del sector público. Para ello, el régimen destinó importantes partidas presupuestarias a la Empresa Nacional de Computación e Informática (ECOM) para el procesamiento de los datos electrónicos e información administrativa de las reparticiones estatales, la elaboración de programas computacionales y la oferta de apoyo técnico y servicios computacionales a las empresas e instituciones estatales. La ECOM estuvo dirigida exclusivamente por civiles y trabajó conjuntamente con la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica y la Técnica del Estado para elaborar un Plan Nacional de Capacitación Intensiva de Datos (Huneus y Olave, 1987, p. 119-162). Asimismo, la ECOM colaboró en el desarrollo de la Política Nacional de Computación e Informática y participó en el desarrollo de sistemas integrales de información en la Fuerza Aérea y en la Caja de Previsión de la Defensa Nacional (Pinochet, 1976, p. 270-273). En ese sentido, y como una estrategia política similar a las dictaduras argentinas, la chilena compartió la “obsesión” por proyectar al exterior una imagen de un Chile “moderno”, y se asoció la independencia con el desarrollo técnico y científico.

En el campo educativo, se intentó innovar y se promovió la creación de un sistema informático y computacional para modernizar la enseñanza escolar. A pedido de la Junta Militar, la Comisión Chilena de Energía Nuclear elaboró una serie de proyectos dedicados al estudio de los recursos energéticos (Plan Nacional de Recursos Radioactivos), la salud (producción de radioisótopos y radiofármacos y medicina nuclear), la alimentación e industrias y la minería. En materia de telecomunicaciones, y hasta su privatización en 1986, el gobierno militar le dio mucha importancia a la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL)¹⁵ con el fin de configurar una moderna infraestructura, disponiendo de servicios a larga distancia a lo largo del país, prestaba servicios tales como televisión, radiodifusión y otros (Huneeus y Olave, 1987, p. 207-214). Todo eso se realizó en el marco del Plan de Ampliación y Desarrollo de las Telecomunicaciones (1976-1980), el cual se financió con fondos provenientes del BID.

En medio de este escenario, en 1979 Kahn fue invitado por el gobierno militar para dictar una serie de charlas para ejecutivos en el edificio Diego Portales. Durante su estancia, Kahn asesoró al gobierno militar acerca de la importancia de la cuenca del Pacífico para el año 2000, por sus recursos naturales y como espacio geopolítico estratégico para la defensa y el desarrollo económico (Junta Militar de Gobierno (1974b, p. 7)).¹⁶ Al año siguiente, y para “contrarrestar” el dominio soviético en el Pacífico, el régimen decidió estrechar lazos diplomáticos, comerciales, culturales y sociales con los países que estaban bajo la órbita soviética, aunque fueran pequeños países como las potencias de la Comunidad del Pacífico. Siguiendo las sugerencias de Kahn, Pinochet emprendió una gira presidencial a Filipinas y Fiji y anunció que el Pacífico era la ventana de oportunidad para el Chile del siglo XXI (Revista Amiga 50, 1980, p. 5). Luego de la visita de Kahn, el gobierno militar otorgó un mayor impulso a los estudios predictivos orientados al planeamiento estratégico, que fueron promovidos por la ODEPLAN y posteriormente el MIDEPLAN junto a la Universidad de Chile. En los años ochenta, la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de dicha universidad fue la primera en apuntar a la formación de los ejecutivos para el año 2000 mediante la carrera de Ingeniería Comercial con mención en Administración (Revista Amiga 59, 1980, p. 16). Del mismo modo, en 1980 Walter Sánchez, subdirector del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, donde se realizaban la mayor parte de los estudios de futuro, brindó una conferencia sobre el Pacífico para el año 2000 en la Academia Diplomática Andrés Bello (Revista Amiga 59, 1980, p. 16-17). Según Sánchez, el mencionado océano era la piedra angular de Chile. Para eso señaló que era fundamental el fortalecimiento de su poderío marítimo:

la lucha por los mares y por la hegemonía en los océanos tendrá probablemente su centro de atención en el Pacífico. Ello explica el despliegue inusitado de la flota soviética [...]. Esta amenaza sería el fin de la idea de la Civilización del Pacífico. [...] Japón y la República Popular China son actores claves de esta reciente Comunidad [del Pacífico] y su rol irá siendo más importante. [...] Al respecto, los lazos entre Estados Unidos y China, al igual que entre China y

¹⁵ ENTEL estuvo presidida por miembros de las Fuerzas Armadas, las cuales compartieron tareas de dirección de la empresa con los técnicos civiles (Huneeus y Olave, 1987).

¹⁶ Militares de la oficialidad “estadista-desarrollista” que integraban el Comité Asesor de la Junta, como los generales de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh y Oscar Bonilla, Sergio Arellano, Sergio Nuño, Palacios o Díaz Estrada, entre otros, ya habían anticipado que el desarrollo económico de Chile se proyectaría comercialmente hacia los países del océano Pacífico. Véase Junta Militar de Gobierno (1974b).

Japón, dan cierta tranquilidad en las costas Revista Amiga, 52, 1980, p. 10).

En ese período y desde el ámbito académico surgieron iniciativas para promover los estudios prospectivos. Por ejemplo en 1986 la Facultad de Economía y Administración creó el Proyecto Fundación de Investigación del Futuro (FUNTURO), un *think tank* especializado en la prospectiva. FUNTURO fue una asociación sin fines de lucro radicada en la Universidad de Chile que contó con el apoyo económico de la ODEPLAN (Aceituno, 2014a; 2014b). Asimismo, obtuvo recursos provenientes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), destinado al apoyo científico y la planificación estratégica. FUNTURO estuvo vinculado al ingeniero comercial Sergio Melnick, decano de la Facultad de Economía dicha universidad entre 1985 y 1987, quien más tarde se desempeñó como ministro de la ODEPLAN entre 1987 y 1989 (Lira y Ramírez, 2016, p. 68-69). Su llegada a la ODEPLAN se debió a sus vínculos personales con el gremialista Miguel Kast, quien fue director y subdirector de dicha agencia entre 1976 hasta 1979. FUNTURO reunía a una amplia red interdisciplinaria de consultores e investigadores externos del PNUD dedicados a los estudios prospectivos, editó la *Revista Futurion* entre 1987 y 1988 (Aceituno, 2013) y promovió encuentros sobre el software y su vinculación con el desarrollo industrial chileno (Asociación Chilena de Software, 1987; FUNTURO, 1987).

En 1989 FUNTURO organizó el Primer Congreso Latinoamericano de Futuristas (Acuña, 1990). La apertura hacia el Pacífico fue uno de los temas estratégicos más patrocinados por FUNTURO (Acuña, et al., 1990a y 1990b). Además de la ODEPLAN, hubo agencias estatales específicas promotoras de la prospectiva como el Departamento de Investigación y Prospectiva del Comité Asesor Presidencial de Pinochet, creado en 1980 y puesto a cargo de Cristian Labbé hasta 1986 (Aceituno, 2013, p. 37). Labbé dictó varios seminarios sobre la prospectiva en las unidades académicas y en otras agencias estatales.

Conclusiones

Hemos visto que la centralidad de la problemática futuro provocó fascinación en las dictaduras de Argentina y Chile, ya que sus pretensiones refundacionales se basaron en la visión futurista y también recurrieron al planeamiento para el diseño de diversas políticas gubernamentales. La proximidad del año 2000 como hito cronológico, estimuló indagaciones sobre el futuro de mediano plazo desde distintos ámbitos intelectuales, políticos, militantes y técnicos. En este trabajo intentamos mostrar que los estudios del futuro eran parte del clima de época y que permearon a los regímenes dictatoriales.

Desde una visión futurista, las dictaduras argentinas promovieron una “verdadera revolución tecnológica”, cuestión que en Chile tuvo un peso menos significativo, probablemente porque la idea de “revolución tecnológica” se asociaba al Proyecto Synco de la Unidad Popular y, en cierto modo, a la vuelta a un pasado no deseable.

En Argentina, las bases proyectuales de ambas dictaduras afirmaron sus pretensiones refundacionales bajo el esquema de una “Nueva República”. Las fracciones nacionalistas de ambas dictaduras –la “Revolución Argentina” y el “Proceso”, aspiraron a construir un país “moderno y avanzado” que estuviera al nivel de los más “desarrollados”. Los “duros” del “Proceso” con el MIPLAN, apuntaron a continuar esa tarea. Sin embargo, el ala planificadora e industrialista de las Fuerzas Armadas de la última dictadura fue

derrotada por el sector liberal y no industrialista.

La concentración demográfica y económica en las Áreas Metropolitanas de ambos países fue concebida como la principal causante del obstáculo para el desarrollo económico. De ahí la importancia que adquirió la descentralización política y económica. Claramente, la dictadura chilena fue la más exitosa en ese aspecto ya que logró institucionalizar su Proyecto Nacional en la Constitución Política de 1980, que si bien tuvo importantes modificaciones, aún se encuentra vigente y simboliza una de las más duraderas marcas dictatoriales.

Según los diagnósticos de la “Revolución Argentina”, preconizados por los generales Villegas y Gugliamelli, la Argentina del futuro debía transitar hacia un modelo de país altamente tecnificado, para pasar de un modelo agrícola y ganadero y dependiente hacia uno industrial. La Argentina del futuro se asociaba a la independencia técnica y científica, de ahí la importancia que se le adjudicó a la cibernética, la electrónica y la energía nuclear. Parte de esas ideas y políticas tuvieron cierta continuidad durante el tercer gobierno peronista y alguna de ellas se plasmó en el Plan Trienal. Si bien en Chile esas innovaciones fueron importantes para garantizar la seguridad nacional, los funcionarios de la dictadura no dudaron en incorporar la tecnología extranjera, mientras que para varios militares y civiles de la “Revolución Argentina” y del tercer gobierno peronista eso era sinónimo de vulnerabilidad externa. En cambio, Saint Jean –más en sintonía con lo que pasaba en Chile– alentó la importación de tecnologías desarrolladas en los “países avanzados” y sugirió adaptarlas a las necesidades locales. Las proyecciones de la SEPLADE del “Proceso”, en base al Modelo BAIRES 2000, anticipaban que el futuro de Argentina estaba íntimamente ligado al desarrollo agroindustrial de Buenos Aires, que implicaba una reactualización del modelo agroexportador, así como achicar al Estado. En ese esquema la provincia de Buenos Aires y la modernización económica del conurbano a partir de la creación de los Complejos Agroindustriales, fueron espacios estratégicos, concebidos como la “ventana de oportunidad” para el desarrollo económico nacional. De ahí la importancia que adquirieron las reflexiones en torno al rol de la provincia en clave futurista.

En Chile, se utilizaron los estudios predictivos desde la ODEPLAN para promover la desregulación económica y el estado subsidiario, al tiempo que se dismantelaba una estructura jurídica e institucional que históricamente había permanecido ligada a la iniciativa estatal. En ese esquema las proyecciones hacia la cuenca del Pacífico para el año 2000, concebida como la “ventana de oportunidad” para el desarrollo económico nacional, anticipaban que el futuro de Chile estaría íntimamente ligado al desarrollo agroindustrial, lo cual implicaba una reactualización de la estructura económica, así como planificar los plazos y la dinámica del achicamiento del Estado. La dictadura chilena se abocó a destruir el Proyecto Synco de la Unidad Popular, ya que era asociado a un pasado no deseable. Por tanto, asumió la tarea de llevar adelante una “verdadera revolución tecnológica” de cara al futuro a través de la ECOM y el Plan Nacional de Computación e Informática y su respectiva privatización. Si bien la independencia científica y técnica y el desarrollo de la electrónica eran relevantes para garantizar la seguridad nacional, los funcionarios de la dictadura no dudaron en incorporar la tecnología extranjera. Claro está que ninguna de esas iniciativas tuvo la envergadura del Proyecto Synco.

La dictadura chilena fue exitosa en la medida en que consiguió institucionalizar su Proyecto Nacional en la Constitución Política de 1980, cosa que por ejemplo no consiguieron los militares argentinos. Esto ocurrió en parte porque su visión coincidió con las expectativas de los elencos civiles (gremialistas y neoliberales), quienes tuvieron a cargo distintos órganos de gobierno. Otra diferencia a destacar es que Pinochet consiguió personalizar la idea de futuro y se convirtió en el líder indiscutible de la “Reconstrucción Nacional”, donde no se buscaba restaurar el sistema democrático tradicional, sino fundar un “nuevo Chile”. La institucionalización del Proyecto Nacional de las Fuerzas Armadas y de los civiles implicó dejar atrás las ideas, proyectos y el régimen político del pasado, al cual los chilenos antiallendistas no querían volver. En ese sentido, mediante la Constitución de 1980 el régimen consiguió marcar el rumbo económico y político de cara al futuro, el cual sería muy difícil de modificar debido a los cerrojos institucionales que contenía la carta magna. Pese a que durante la presidencia de Ricardo Lagos (2000-2006), la Constitución tuvo importantes modificaciones como la eliminación de las senadurías vitalicias y la figura de los senadores designados, aún está vigente y simboliza la herencia jurídica que determinó el devenir de las décadas de la posdictadura.

Bibliografía

ACEITUNO, Paola (2013). *Prospectiva y partidos políticos: escenarios para los próximos 15 años en Chile*. Santiago: RIL Editores.

ACEITUNO, Paola (2014a). *La prospectiva en Chile: Pasado, presente y futuro en la política pública*. Cuadernos de Difusión: *Prospectiva y estrategia Visión de futuro para las Políticas Públicas*, 9, pp. 13-23.

ACEITUNO, Paola (2014b). *La Prospectiva en la Construcción Local de Políticas Públicas*. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 2, pp. 28-49.

ACUÑA, Hernán (1990). *Encuentro chilena Latinoamericano de Futuristas*. Santiago: Chile FUNTURO.

ACUÑA, Hernán, et al. (1990a). *Métodos y técnicas de investigación prospectiva para la toma de decisiones*. Santiago: Fundación de Estudios Prospectivos, Planificaciones Estratégica y Decisiones de Alto Nivel de la Universidad de Chile.

ACUÑA, Hernán, et al. (1990b). *Perfiles y tendencias de la cuenca del Pacífico: una visión desde Chile*. Santiago: ODEPLAN, FUNTURO, PNUD.

ALONSO, Antonio (2007). *La prospectiva en Iberoamérica*. Encuentro Internacional de Prospectivistas Iberoamericanos. *Desafíos futuros de Iberoamérica*. México: World Futures Studies Federation, Red Escenarios y Estrategia en América Latina y Universidad Autónoma del Carmen, 5-7 noviembre (paper).

ASOCIACIÓN CHILENA DE SOFTWARE (1987). *Encuentro para el Desarrollo de la Industria del Software en Chile*. Santiago: Chilesoft.

- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1976). N° 23.523, Buenos Aires, 01 de noviembre.
- CANELO, Paula (2005). Los fantasmas de la 'convergencia cívico-militar'. Las Fuerzas Armadas frente a la salida política durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1981). *Sociohistórica*, 17, pp. 67-98.
- CANELO, Paula (2008). *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CANELO, Paula (2012). Los desarrollistas de la 'dictadura liberal'. La experiencia del Ministerio de Planeamiento durante el Proceso de Reorganización Nacional en la Argentina. *Anos 90*, 19, 169-190.
- DVOSKIN, Nicolás (2018). El "Programa Argentino de Seguridad Social": un proyecto católico-desarrollista para la Argentina de los sesenta. *Revista Sociedad y Religión*, 50, pp. 86-106.
- FELITTI, Karina (2005). Las políticas de población durante el tercer gobierno justicialista (1973-1976): sus repercusiones en la prensa escrita. En: Andrea Andújar et al. (Comps.) (ed.), *Historia, género y política en los '70* (pp. 433-457). Buenos Aires: Feminaria Editora.
- FRANÇOIS, Charles (1977). Cibernética y prospectiva. En: *Cuadernos de Planeamiento*, 5. Buenos Aires: Planeamiento editores, pp. 35-74.
- FRANÇOIS, Charles (1978). El futuro de la futurología. En: *Cuadernos de Planeamiento*, 6. Buenos Aires: Planeamiento editores, pp. 35-74.
- FUNTURO (1987). *Seminario Informática en la Proyección de Ciencias y Tecnología para el desarrollo*". Santiago: FUNTURO.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1979). *Actas de la Conferencia sobre el Desarrollo del Complejo Agroindustrial (CONDECAI '78)*. La Plata: SEPLADE, 15-22 septiembre.
- GOMES, Gabriela (2017). 'BAIRES 2000'. *Imaginario y visiones de futuro en las dictaduras militares de Argentina (1966-1983)*", *Revista Estudios Sociales del Estado*, 3: 6, pp. 66-93.
- GOMES, Gabriela (2019). *Construir Ciudad: la prospectiva como instrumento para la planificación estatal durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*. En Luján Menazzi y Guillermo Jajamovich (Eds.), *Saberes sobre la ciudad: profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción del espacio urbano* (pp. 113-142). Buenos Aires: TeseoPress.
- GOMES, Gabriela (2020). *Santiago 2000. La prospectiva y la ciudad del futuro en la "Reconstrucción Nacional" del Chile de Pinochet*. *Revista Cuaderno Urbano*, 29, 27-50.
- GUGLIALMELLI, Juan Enrique (1971). *120 días en el gobierno*. Buenos Aires: Edición del autor.
- HUNEEUS, Carlos (2005). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.
- HUNEEUS, Carlos y Jorge OLAVE (1987). *La participación de los militares en los nuevos autoritarismos*.

Chile en una perspectiva comparada. Opciones, 11, 119-162.

JUNTA MILITAR DE GOBIERNO (1974a). Declaración de Principios. Santiago de Chile, 11 de marzo.

JUNTA MILITAR DE GOBIERNO (1974b). Líneas de Acción de la Junta de Gobierno de Chile. Santiago República de Chile.

KOZEL, Andrés y PATROUILLEAU, Mercedes (2016). La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura. En: Hugo Biagini y Gerardo Oviedo (Coords.), El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Derechos Humanos, resistencia, emancipación (1960-2015) (pp. 109-119). Buenos Aires: Biblos.

LIRA, Luis y RAMÍREZ, Marcelo (2016). Chile. En CORDEIRO, José Luis (Coord.). La Prospectiva en Iberoamérica: Pasado, Presente y Futuro. Cali: Millennium Project, Red Iberoamericana de Prospectiva (RIBER) y Universidad del Valle.

MALONEY, Abel (1977). Bases para el Proyecto Nacional en gestación. Cuadernos de Planeamiento. Buenos Aires: Planeamiento Editores.

MARTNER, Gonzalo y KÖPPEN, Elke (1989). Prospectiva y futurología en América Latina. Un ensayo crítico. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

MEDINA, Javier y MEDINA VÁSQUEZ, Javier (2003). Visión compartida de futuro. Cali: Universidad del Valle.

MEDINA VÁSQUEZ, Javier y ORTEGÓN, Edgar (2007). Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

MEDINA, Eden (2006). Designing freedom, regulating a Nation: socialist cybernetics in Allende's Chile. Journal of Latin American Studies, volumen (38), pp. 571-606.

MEDINA, Eden (2013). Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende. Santiago: LOM.

MINISTERIO DE PLANEAMIENTO DE LA NACIÓN (1977). Proyecto Nacional. Documento de Trabajo. Buenos Aires: MIPLAN.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN (1998). Prospectiva y población. Santiago: MIDEPLAN.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN (1999). Instrumentos del análisis prospectivo. El Método de Escenarios: análisis y síntesis de la literatura reciente. Santiago: MIDEPLAN.

OSUNA, Florencia (2014). Entre el pasado colonial y el futuro espacial. Ideas y actores en torno a las políticas de seguridad social del 'Onganiato'. En: Valeria Galván y Florencia Osuna (Comps.), Política y cultura durante el «Onganiato». Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos On-

ganía (1966-1970) (pp. 177-193). Rosario: Prohistoria.

PERÓN, Juan Domingo (1973). Mensaje de Perón a los pueblos y gobiernos del mundo, Revista Hechos e Ideas, 1, septiembre, 7-12.

PERÓN, Juan Domingo (1974). Juan Perón en la Argentina. Sus discursos, sus diálogos sus conferencias. Plan Trienal 1974-1977. Buenos Aires: Vespa Ediciones.

PETTINÀ, Vanni (2018). Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. México: El Colegio de México.

PINOCHET, Augusto (1974). Mensaje del Presidente de la Junta de Gobierno. A seis meses de la Liberación Nacional. Santiago: República de Chile (13 de marzo).

PINOCHET, Augusto (1976). Mensaje Presidencial. Augusto Pinochet Informa al país (1975-1976). Santiago: República de Chile (11 de septiembre).

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1974a). Discurso pronunciado por la Señora Presidente María Estela Martínez de Perón al inaugurar la Conferencia Interamericana sobre Planificación de Seguridad Social. Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Difusión (29 de julio).

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1974b). Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977). Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Difusión.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1974c). La Señora Presidente María Estela Martínez de Perón habla en el acto de clausura de la reunión de ministros de Bienestar Social. Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Difusión (19 de julio).

QUIROGA, Hugo (2004). El tiempo del 'Proceso'. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983). Rosario: Homo Sapiens-Fundación Ross.

REPÚBLICA DE CHILE (1983). Plan Nacional Indicativo de Desarrollo 1978-1983. Santiago: ODEPLAN.

REVISTA AMIGA (abril de 1980). Chile se abre hacia el Pacífico, 50 (pp. 4-6). Santiago: Secretaría Nacional de la Mujer.

REVISTA AMIGA (diciembre de 1980). Ejecutivos para el año 2000, 59 (pp. 16-17). Santiago: Secretaría Nacional de la Mujer.

REVISTA AMIGA (mayo de 1980). Un océano para hoy y para el año 2000, 52 (pp. 8-10). Santiago: Secretaría Nacional de la Mujer.

REVISTA DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN (1978). Baires 2000, 5. Buenos Aires: Secretaría de Planeamiento y Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires.

REVISTA DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN (1979a). Baires 2000. Ciencia y Tecnología, 10. Buenos Aires:

Secretaría de Planeamiento y Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires.

REVISTA DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN (1979b). La ciudad del futuro y el futuro de la ciudad, 12. Buenos Aires: Secretaría de Planeamiento y Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires.

REVISTA QUÉ PASA (8 de noviembre de 1973). País sin proyectos, país sin futuros, 133, pp. 11-12.

REVISTA QUÉ PASA (8 de marzo de 1974). Bases para el futuro, 150, pp. 6-10.

RIVERA, Fernando (2012). Introducción al pensamiento prospectivo. Una visión para el Ejército Argentino. Buenos Aires: Fundación Soldados.

ROSZAK, Theodore (1968). El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil. Barcelona: Editorial Kairós.

SAPRAGONAS, Fabio (2014). Quando a história também é futuro: as concepções de tempo passado, de futuro e do Brasil em Herman Kahn e no Hudson Institute (1947-1979). Tesis doctoral inédita. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

SIDICARO, Ricardo (1996). El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa. En: Hugo Quiroga y Tcach, César (coords.), A veinte años del golpe. Con memoria democrática (pp. 9-26). Rosario: Homo Sapiens.

THOMAS, Hernán, VERSINO, Mariana y LALOUF, Alberto (2013). INVAP: una empresa nuclear y espacial argentina. En: Hernán Thomas, Guillermo Santos y Mariano Fressoli (Comps.), Innovar en Argentina. Seis trayectorias empresariales basadas en estrategias intensivas en conocimiento (pp. 105-150). Carapachay: Lenguaje Claro Editora, IESCT- UNQ.

VALDIVIA, Verónica (2003). El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet: Chile 1960-1980. Santiago: LOM.

VALDIVIA, Verónica (2008). Nacionales y Gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política chilena, 1964-1973. Santiago: LOM.

VALDIVIA, Verónica (2010). ¡Estamos en guerra, Señores! El régimen militar de Pinochet y el 'pueblo', 1973-1980. Historia, 43, pp. 163-201.

VERGARA, Pilar (1985). Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Santiago: FLACSO.

VILLEGAS, Osiris (1969). Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional. Enfoques y temas. Buenos Aires: Editorial Pleamar.